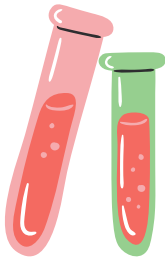
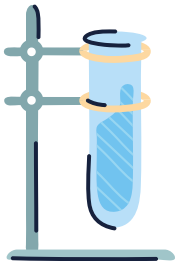
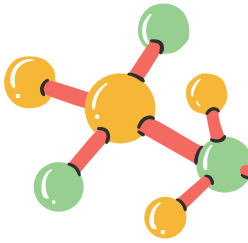
CONCURSO

Castilla-La Mancha



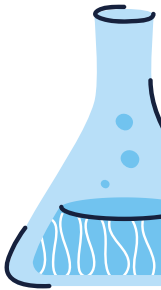



"LAS NIÑAS TAMBIÉN QUIEREN SER CIENTÍFICAS"

FINALISTA

EL VALOR DE LOS DIENTES

AROA D.G.- 11 AÑOS



EL VALOR DE LOS DIENTES

EL VALOR DE LOS DIENTES

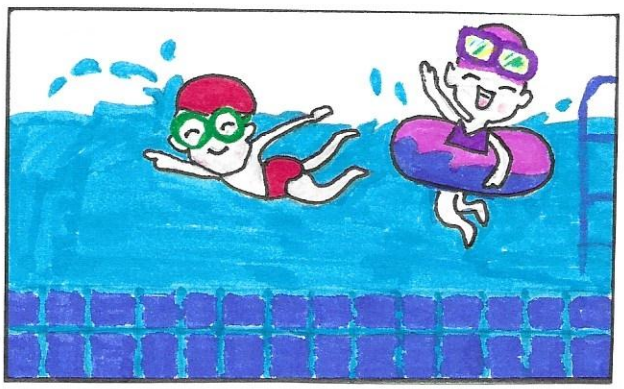
-Érase una vez un niño que se llamaba Daniel, tenía seis años y vivía en un pueblecito de Castilla la Mancha...-

Así era como todas las noches Beatriz comenzaba a contarle un cuento a Dani, hasta que se quedaba dormido.

Beatriz es una mujer de treinta y dos años a la que le ha costado mucho esfuerzo llegar hasta donde a llegado en el mundo de las ciencias, pero que gracias a su dedicación ahora es la persona más reconocida en el campo de la "Esendiencia". ¿Quereis saber a lo que se dedica?, seguid leyendo.

-... Su mejor amiga se llamaba Bea y los dos juntos vivían un montón de aventuras.

Un día de verano, Daniel llegó a casa de Bea, habían quedado para ir a darse un baño en la piscina del pueblo, estaba muy contento y el motivo era que se le movía un diente, pero no un poquito, estaba casi a punto de caérsele.



A Bea ya se le había caído su primer diente y el Ratoncito Pérez se lo había cambiado por unas monedas de chocolate y Daniel estaba impaciente porque le pasara a él.

Ese día en la piscina se lo pasaron en grande, nadaron, saltaron, gritaron.... un día estupendo, hasta que en uno de esos saltos la boca de Daniel acabó chocando con el codo de Bea, esta se quedó bastante preocupada porque vió como empezaba

a salir mucha sangre de la boca de Daniel, él al contrario empezó a reir a carcajadas. Se le había caído el diente y era el niño mas feliz del mundo.

El tiempo pasaba y los dos niños eran inseparables. Habían cumplido los ocho años y seguían siendo los mejores amigos. Pasándolo en grande cada vez que jugaban juntos.

A Beatriz le encantaba recordar esos maravillosos días de su infancia, aunque le provocaba gran tristeza la situación que vivió unos días despues de cumplir los ocho años. Sono el telefono de casa y les comunicaron que Daniel había tenido un grave accidente y se encontraba en el hospital, pedía que su amiga Bea pudiera ir a verlo, porque necesitaba despedirse de ella, esa misma noche despues de decirle adios a su mejor amiga, Daniel falleció dejando a todos con una tristeza inmensa.

Desde ese fatídico día Bea estuvo mucho tiempo triste, pensando que nunca más volvería a ver a su mejor amigo y fantaseando la manera de poder recuperarlo. El tiempo pasaba rápido. Bea ya era una adolescente a punto de elegir su carrera en la universidad, y una de esas fantasías con las que había soñado tantas veces de niña empezó a cobrar sentido en su cabeza e hizo que se dedicara por un futuro acompañada de la ciencia, la ingeniería y la robótica. A partir de ahí se convertiría en una de las mejores investigadoras y científicas del mundo, incluso le darían un premio por descubrir la "esendiencia".

Y aquí es donde os explico en que consiste su gran descubrimiento, la "Esendiencia" consiste en dar vida a una inteligencia artificial, o sea un robot, con el alma de personas que ya no se encuentran entre nosotros. Amplío la información...

Despues de investigar mucho las células madre del ser humano, Beatriz llegó a la conclusión de que, además de poder regenerar células de cualquier parte del cuerpo y poder curar muchas enfermedades, a través de esas células madre pudo conseguir la esencia de las personas algo así como su alma, y tambien la personalidad y las formas que tenían las personas a las que pertenecian esas células y concentrar todos estos datos en varios microchips para poder ponerlos dentro de una inteligencia artificial, que con todos los avances en robótica, estos tienen la apariencia de personas reales.

$x = \frac{-b \pm \sqrt{b^2 - 4ac}}{2a}$

Y siguiendo con su investigación y su gran trabajo decidió armarse de valor y hacer algo que llevaba soñando desde niña. Un día volvió al pueblecito que vivió su infancia y fue a visitar a la madre de Daniel, le contó todo lo que había vivido

desde que se fue del pueblo y todos sus avances en la ciencia, también le pidió un grandísimo favor, Beatriz sabía que esa mujer guardaba con cariño los dientes de leche de su hijo, y contándole lo que pretendía hacer le pidió que le diera uno de esos dientes. Sin dudarlo ni un segundo, esa buena mujer que tanto había sufrido con la pérdida de su hijo, le dió el diente y su consentimiento para que pudiera llevar a cabo todo lo que Beatriz había ido a pedirle.

Y así es como Beatriz recuperó a su amigo Daniel, a través de las células madre que quedaron en la pulpa de su diente de leche, ese que se le cayó aquel bonito día de verano. Aunque este seguiría teniendo ocho años, ahora lo llamaba Dani y le contaba bonitas historias cada noche.

FIN.